

## Políticas de la edad y economías afectivas de los feminismos contemporáneos en México

---

Por Rocío A. Castillo\*

### Introducción

Sin duda, el movimiento feminista se ha convertido en uno de los movimientos sociales más dinámicos, particularmente visible en marchas y protestas en espacios físicos y digitales. De acuerdo con autoras de distintas latitudes, los feminismos contemporáneos han experimentado transformaciones importantes durante los últimos años. En general en Latinoamérica, pero en particular en México, se han comenzado a documentar cambios visibles en el movimiento feminista urbano que, si bien comparte con otras latitudes el uso novedoso e intensivo del ciberactivismo y la incorporación de mujeres jóvenes a los espacios de discusión y movilización política, presenta rasgos distintivos dignos de estudio. Estos últimos sobre todo asociados a la diversificación de tácticas de protesta y actitudes desplegadas, como por ejemplo el aumento de estrategias de desobediencia civil, la toma de instalaciones gubernamentales y el uso de denuncias públicas (Alvarez Enríquez, 2020; Cerva Cerna, 2020a; Gil Ortiz, 2020). Así como a la transformación de los discursos, los objetivos y los actores con quienes se dialoga e interactúa (Castillo, en prensa-b; Lamas, 2020). Estas características han permitido que algunas autoras en México se aventuren a nombrar este fenómeno como “nuevos feminismos” (Portillo Sánchez & Beltrán Fuentes, 2021) o como un feminismo de “nuevo tipo” (Alvarez Enríquez, 2020). Una buena parte del debate se ha centrado en la afirmación del nacimiento de una cuarta ola del feminismo.<sup>1</sup> Para varias autoras esta cuarta ola está marcada por el uso de la tecnología, en particular de las redes sociodigitales para la construcción de campañas de interacción y denuncia global como el “#Metoo”, entre otros (Cerva Cerna, 2020b; Cochrane, 2013; Larrondo & Ponce Lara, 2019a; Portillo Sánchez & Beltrán Fuentes, 2021; Rovira Sancho, 2018; Varela, 2019); por el fuerte rechazo al acoso sexual y la violencia contra las mujeres enfocándose en la denuncia pública (Chamberlain, 2017; Cobo, 2019; Gil Ortiz, 2020); y por la incorporación del sector juvenil de mujeres al movimiento (Cerva Cerna, 2020a; Larrondo & Ponce Lara, 2019b).

Tras una rica producción sobre los neofeminismos mexicanos de las décadas de 1970 a los primeros años del siglo XXI, mucha de la literatura académica sobre el movimiento feminista mexicano de las primeras décadas del nuevo siglo se estancó en una discusión, casi teleológica, sobre la institucionalización del feminismo y la transversalización del género en distintos ámbitos de la vida social (Bartra et al., 2002; Espinosa Damián & Jaiven, 2011; Gutiérrez Castañeda, 2002; Lamas, 2006; Serret, 2000; Tarrés, 2007). Sin embargo, con los bríos de las movilizaciones masivas registradas desde el 2016 en la Ciudad de México, ha renacido el interés por documentar y analizar estos esfuerzos organizativos urbanos (Alvarez Enríquez, 2020; Cerva Cerna, 2020a, 2020b; Jaiven, 2018; Pedraza & Rodríguez Cano, 2019; Portillo Sánchez & Beltrán Fuentes, 2021). Esta literatura comparte algunas características: 1) la gran mayoría está centrada en la Ciudad de México, con algunas excepciones (Jaiven & Gómez López, 2023; Larios-Mu-

---

\* Centro de Estudios de Género, El Colegio de México – E-mail de contacto: [rcastillo@colmex.x](mailto:rcastillo@colmex.x)

<sup>1</sup> Debate a su vez inserto en una discusión más amplia sobre la pertinencia analítica del uso de la metáfora de las “olas” que sobre todo ha tenido lugar desde la producción académica anglosajona (Nicholson, 1997).

rillo & Díaz-Alba, 2020; Peláez González & Flores Pérez, 2022); 2) está orientada al estudio de las juventudes feministas y sus nuevas estrategias políticas; 3) salvo algunas pocas excepciones (Antivilo Peña, 2018; Castillo, en prensa-b; Jaiven & Gómez López, 2023; Silva Londoño, 2020), son investigaciones enfocadas al activismo de estudiantes universitarias y la búsqueda de cambios dentro de dichos recintos (Alvarez Enríquez, 2020; Cerva Cerna, 2020a; Mingo, 2020a, 2020b; Varela Guinot, 2020); y, 4) menos algunas, son investigaciones centradas en formas muy visibles de protesta (como las protestas multitudinarias, las tomas de instalaciones, o los performances públicos).

Aunque es una producción esencial para comprender el movimiento contemporáneo, me parece que estas características han tenido varias consecuencias analíticas que es necesario atender. Entre las más relevantes, encuentro tres que son centrales: en primer lugar, considero que han limitado el análisis a la perspectiva de las “feministas jóvenes”. Por un lado, desatendiendo las complejas interacciones de un movimiento multi-etario y multigeneracional (por supuesto, entre muchas otras diferencias y desigualdades) y, por otro, alimentando una narrativa centrada en la ruptura entre feminismos previos y contemporáneos sin una perspectiva procesual del cambio, así como de las continuidades. Una importante excepción es el texto de Ana Lau Jaiven y Merarit Viera Alcazar (2022). En segundo lugar, al enfocarse en formas visibles de protesta, se ha relegado el análisis de los discursos y significados que subyacen a la acción política, así como a otras formas de acción menos *llamativas* y en las cuales participan e interactúan feministas tanto de distintas edades como generaciones. Y, por último, en México existe poca discusión sobre cómo se ha articulado la recepción masiva de una cultura de consumo y mercantilización del discurso postfeminista con el auge de la movilización y organización feminista de mujeres de distintas edades, generaciones y contextos sociales.<sup>2</sup> De esta manera, considero pertinente y necesario avanzar investigaciones empíricas cuyo objetivo sean comprender las muy complejas tramas de significados que se construyen, articulan y disputan en el activismo cotidiano, no sólo de los grandes eventos. Y que logren explicar los complejos procesos que han llevado a la articulación de discursos y entendimientos comunes de los feminismos contemporáneos que, si bien han logrado una renovación de la lucha feminista, también han permitido observar importantes puntos de desencuentro y de producción de sujetos políticos diferenciados, donde la edad, la generación y el contexto político de socialización resultan relevantes.

### ***Generaciones, edad y movimientos sociales***

Si bien existe una muy amplia literatura que discute la pertinencia del uso de la metáfora de las “olas” y los conflictos y diálogos intergeneracionales en el desarrollo de los feminismos (Cullen & Fischer, 2014; Nicholson, 1997), esta reflexión no tiene la intención de poner al centro de su discusión dicho debate. Es decir, el objetivo no es distinguir y analizar las características de feministas “pertenecientes” *a priori* a tal o cual ola, sus rupturas y continuidades, sino sobre todo comprender cómo se produce la diferencia generacional, en tanto experiencia subjetiva de condiciones sociales cambiantes, a partir de cómo se adoptan, dialogan y cuestionan ciertos discursos y significados hegemónicos de los feminismos contemporáneos. En esta discusión generacional, mencionan Jaiven y Viera Alcazar (2022) que:

Es menester aclarar que éste [diálogo intergeneracional entre las autoras] no está

<sup>2</sup> Una breve discusión se puede encontrar en *Dolor y política* de Marta Lamas.



anclado en pensar a la *generación* significada simplemente por un dato biográfico surgido por la diferencia de edad, sino pensarla con relación a los cambios y transformaciones históricos que devienen en los procesos de organización y las luchas feministas, acordes con las demandas de las mujeres en contextos específicos y espacios situados en los cuales identificamos distintas maneras de accionar (p.92)

Siguiendo la propuesta de Woodman y Wyn (2015), y como parte de la escuela sociológica sobre el estudio de las generaciones de Karl Mannheim (1993 [1928]), el concepto de generación social plantea la posibilidad de comprender cómo la experiencia subjetiva se relaciona con las estructuras sociales. Es decir, cómo sujetos que en ciertas etapas vitales (mayoritariamente concentrados en la juventud) viven condiciones sociales particulares, desarrollan subjetividades generacionales distintivas que les permiten navegar las distintas oportunidades y riesgos que dichas condiciones ofrecen, pero que frecuentemente terminan en resultados muy diferentes. Desde esta perspectiva, aunque es posible distinguir una generación social por un conjunto de rasgos particulares, plantea el error de capturarla bajo una etiqueta basada en una práctica o en un tipo de “personalidad” que ofrezca la ilusión de homogeneidad y simplicidad. En este sentido, la propuesta permite incluir la variación generacional (a partir de lo que Mannheim llamaba unidades generacionales) dada por las diferentes posiciones sociales resultado de divisiones sociales como la clase, la etnia, el género, entre otros.

Desde esta perspectiva es posible distinguir el concepto de generación entre: las generaciones como formaciones sociales y generaciones como constructos discursivos. Estas últimas entendidas como “... narrativas que producen identificación y discursos generacionales: y que a su vez producen la experiencia compartida que se convierte en hecho social” (Timonen & Conlon, 2015: 3). Lo cual permite pensar las generaciones más como discursos de autoidentificación y pertenencia de personas que pueden compartir disposiciones mentales y prácticas, que como grupos concretos (Aboim & Vasconcelos, 2014). Cullen y Fischer (2014), combinan el concepto de generación política con el de economía afectiva para poder dar cuenta de las dinámicas entre feministas e identidades feministas en Irlanda reproduciendo narrativas particulares a partir de apegos afectivos a símbolos, formas de activismo y narrativas de “feministas viejas” y “feministas jóvenes” como formas distintivas de enfrentar contextos de cambio social en los que las feministas construyen sus identidades (y yo agregaría, sus subjetividades) políticas.

### ***Políticas generacionales en el feminismo***

La inserción de nuevas generaciones al feminismo ha sido una preocupación constante en la literatura producida desde y sobre el movimiento. A finales del siglo XX, académicas como Eli Bartra (1999) denunciaban el problema de la falta de interés por parte de mujeres jóvenes. Un proceso que ella atribuía, en parte, al proceso de institucionalización y onegeización, que hizo del movimiento uno menos beligerante y rebelde, y por lo tanto menos atractivo para la juventud; y, por otra parte, por un sentimiento de avance tal, que ya no requería de lucha constante, lo que ella describe como “haber encontrado la mesa ya puesta”. Este fenómeno no sería único en México o Latinoamérica, pues ha sido ampliamente documentado en países del norte global occidental, en los cuales para un gran número de mujeres jóvenes el discurso del feminismo se piensa obsoleto y superado, diluyéndose en discursos de la cultura popular masificada de un contexto postfeminista (Crossley, 2017; Gill & Scharff, 2013; McRobbie, 2004). En este sentido, la inserción reciente y protagonismo de mujeres jóvenes en las movilizaciones feministas latinoamericanas marca una importante diferencia con otros contextos alrededor del mundo.



La reflexión que aquí presento es una reflexión inacabada derivada de cuestionamientos e inquietudes propias como feminista inmersa en la más reciente ola de movilizaciones masivas (del 2016 a la fecha), es también resultado de dos investigaciones –en curso– sobre los feminismos mexicanos urbanos contemporáneos y también resultado de mi experiencia como profesora en una Maestría en Estudios de Género que nos reúne a feministas de distintas edades y generaciones en el debate constante. Estas inquietudes las he tratado de ir discutiendo en distintos espacios y con distintas feministas. Hace tan sólo unos días organicé y moderé un conversatorio titulado *Tendiendo puentes: avenencias, continuidades y debates de los feminismos contemporáneos*, cuyo objetivo tenía la intención de reunir a feministas de distintos sectores y generaciones para dialogar en torno a las afinidades y visiones al futuro de los feminismos en México, sobre todo en relación con el relevo generacional. Este conversatorio me dejó con muchas más dudas que certezas: me queda claro que es un tema que genera ansiedades y que para muchas es difícil de discutir,<sup>3</sup> pero que sin duda es relevante.

En su libro *Dolor y política* Marta Lamas plantea que dado que “... el movimiento está cruzado por diferencias de clase social, pertenencia étnica y factores geopolíticos, hay tantas variaciones y perspectivas ideológicas opuestas que resulta reductivo creer que lo que moviliza son exclusivamente confrontaciones generacionales” (Lamas, 2020: 12). Y, si bien pensar en las confrontaciones entre feministas como confrontaciones generacionales obvia los traslapes y coincidencias que ocurren a largo del tiempo, algunas de estas confrontaciones son efectivamente significadas a través de la diferencia generacional, sea esta o no una realidad objetiva, pero que conforma fuertes apegos afectivos a símbolos asociados a la diferencia generacional. Como ejemplo, en una publicación reciente Eli Bartra (2022) delibera en torno a distintos debates ideológicos del feminismo, desde cuestionamientos en torno al sexo como materialidad objetiva significada culturalmente o materialización discursiva de las normas de género, la pornografía, el trabajo sexual y hasta el uso del lenguaje incluyente a través de la utilización de “x, @, e, i” para sustituir las vocales que marcan el masculino o femenino. Estos importantes debates ideológicos del feminismo, que han suscitado profundas confrontaciones –algunas desde hace décadas– son, sin embargo, planteados a través del reclamo generacional:

Se ha aseverado que al conocer el pasado evitamos la repetición de errores, pero también es un lugar común decir que nadie aprende en cabeza ajena y que el pasado (en este caso del feminismo) no sirve para las nuevas generaciones. Todas las personitas tropezamos varias veces con la misma piedra. Es probable que eso sea cierto; sin embargo, creo que hay que insistir en que las nuevas generaciones de feministas se asomen un poco al pasado, que lo traten de entender, que lean libros y no solamente notas de Internet; que destruyan y que construyan lo que tengan que construir con lo viejo y con lo nuevo. Estoy convencida de que no es positivo que se invente el hilo negro todos los días; para ello pienso que hay que informarse a fondo, conocer lo que se ha dicho y hecho en la historia del feminismo y abreviar del pensamiento feminista existente en el mundo, que ya cuenta con un acervo monumental. (Bartra, 2022: 22)

Si bien no es el tema central del texto, su escrito, como el de otras feministas (Belausteguigoitia, 2020; Lamas, 2020), deja entrever tensiones que son articuladas en

<sup>3</sup> Es interesante notar que varias de las participantes se acercaron antes del evento para compartir sus miedos y ansiedades a participar sobre “ese tema”. Es decir, con la ansiedad de decir lo incorrecto, de generar un conflicto o de recibir represalias.



términos de la diferencia generacional y los prejuicios asociados a ésta. En este sentido considero importante preguntarnos cómo se produce (y reproduce) la diferencia generacional a través de economías afectivas que *alinean* individuos con ciertas *comunidades* a través de la circulación de significados que producen intensidades afectivas que crean fronteras, límites y apegos (Ahmed, 2004) y que se traducen en símbolos de fuerte identificación y desidentificación generacional.

En mis propias investigaciones, estas tensiones conforman unas políticas de la edad y la generación que reproducen divisiones no necesariamente sustentadas ideológicamente, pero que sí ocuyen el diálogo y producen dinámicas excluyentes. Una de estas investigaciones tiene como centro estudiar los esfuerzos organizativos de autodefensas feministas en la Ciudad de México para comprender los procesos de transformación subjetiva a partir del ensayo de lo que he llamado “violencia no patriarcal” (Castillo, en prensa-a). La inmersión etnográfica que caracterizó esta investigación me permitió el acercamiento a colectivas de mujeres mucho más jóvenes con quienes tuve la oportunidad de analizar y comprender los significados que se construyen y circulan en sus espacios de movilización. Fue de particular interés comprender las políticas de la edad que se daban en estos espacios en dónde se apropiaba el término de *ser morra*<sup>4</sup> para distinguirse del *ser mujer*, esto como una manera de diferenciar entre las jóvenes y esas otras mujeres o señoras. Estas últimas, con quienes, como lo mencionaba una feminista joven: “por su edad, sería difícil establecer vínculos afectivos necesarios para la acción política” (testimonio Iraís, diario de campo, reunión de la colectiva, mayo 2020): Un sentimiento que se repetía como parte del sentido común en las deliberaciones internas y que hacía también referencia a las feministas más veteranas.

En ocasiones concretas de la discusión este límite etario y afectivo se marcaba en los 40 años; no obstante, más que una edad, el límite se asociaba a un estilo de vida, sobre todo dado por una temporalidad del curso de vida heteronormada que distinguiría a las morras de las señoras. Es decir, afectividades y configuración de narrativas que pueden además estar influenciadas por distintas formas de comprender la temporalidad a partir de nociones no heteronormativas del tiempo, la edad y la generación (Binnie & Klesse, 2012). Si bien es un fenómeno más complejo, como ella misma lo plantea, la misma Marta Lamas menciona sobre las descalificaciones que ha vivido recientemente: “también sé que algunas feministas me descalifican por ser una mujer blanca, burguesa, heterosexual y vieja” (2020:143). Por ejemplo, una de las participantes me narraba un taller de autodefensa que habían dado en una comunidad fuera de la Ciudad de México:

No, había unas morras (...) bien señoras (...) muy chido. Obviamente como de “con cuidado señora, estírense, tomen mucha agua”. No sé, era un taller donde literal había una bebé y una señora como de 60 años. O sea, como que sí fue como de... la gran mayoría eran morras de entre 15 y 30. Obviamente la de 30 ya tiene cuatro hijos entonces, ya era como su etapa de señora. Y ¡verga! tenemos la misma edad o sea como de ¡ah! Igual bien chida, bien potente, bien entrona. (Entrevista Nicté, enero 2021)

4 Morra es una forma popular que se utiliza en el norte de México para denotar a una mujer que es joven o niña. De acuerdo con el Diccionario del Español de México de El Colegio de México, se utiliza como sustantivo o adjetivo para denotar juventud o infancia con los ejemplos: “A mí, de *morrito*, no me gustaba nada bañarme”, “Ando en busca de una *morrita* que se quiera casar conmigo”. No obstante, entre las jóvenes feministas (de todo el país) se ha convertido una suerte de identidad colectiva.



Si bien tenían casi la misma edad, la participante ya era una señora, porque era madre. Y aunque Nicté guardaba cariño por esta experiencia, se reproducen ciertas formas de interacción paternalistas (por ejemplo, con el “con cuidado señora”) que presumen la inhabilidad, el desconocimiento o abandono del cuerpo de las mujeres *que son señoras* y que las subjetiviza como tal. Una contradicción en tanto que esas mujeres llevaban años resistiendo ante el Estado y otros actores represivos por la defensa de su territorio, actos que además paradójicamente sí inspiraban admiración entre las *morras*. Y que, sin embargo, su condición de *señoras* seguía localizándolas en un espacio social distinto y bien diferenciado de la acción política feminista:

Y, pues, no sé, a mí me gusta platicar (risa) pero, también topar a quiénes les damos clases, como, no es lo mismo dar clase a unas morras de mi edad súper prendidas, que darles clase a unas señoras ¿sabes? Entonces, justo, con unas morras de mi edad sería “¡sí, vamos a chingarnos a todos y vamos a hacer cosas súper chidas!” (Entrevista Luisa, diciembre 2020)

Estas narrativas contradictorias dan cuenta de la complejidad en la que las jóvenes feministas se construyen como sujetos políticos en el feminismo contemporáneo y el apego afectivo a símbolos y narrativas que les son útiles en su quehacer político y en la construcción de una identidad política colectiva. Un ejemplo, como se observa en el testimonio a continuación, es la separación entre las morras y las mujeres, las últimas asociadas “al vientre” que, si bien se puede leer en términos de una desasociación a nociones biologicistas del género, también se puede pensar en la reiteración de la identidad política feminista joven como un *estilo de vida* asociado a una narrativa contrasistémica de la heteronorma, afincada en el distanciamiento de la maternidad:

Creo que no, creo que, como... pues sí, tengo vagina, pero no sé si me veo como mujer, creo que eso, como por la edad, como esa cosa que la mujer es alguien más grande, lo que sea, pero no sé si me identifico. Como... más como con vientre, ¿no? (risas). Pero, también eso, hay mucha protección entre las morras, pero la mujer es algo muy construido por la sociedad. Creo que es eso, las morras es como una palabra que inventamos, que usamos, que tiramos; pero la mujer es algo, pues no, que no es nuestro, que no necesariamente inventamos. Alguien más lo hizo y nos lo está poniendo a nosotras, porque así nacimos. (Entrevista Iraís, diciembre 2020)

Desde México, algunas investigadoras han puesto sobre la mesa, aunque de manera sucinta, cómo los discursos de estas “nuevas” feministas jóvenes intentan distanciarse de la herencia feminista local previa, denotando fuertes tensiones y conflictos construidos alrededor de una fuerte “diferencia generacional”. Por ejemplo, Cerva Cerna plantea cómo las mujeres jóvenes que lideraron los paros universitarios del 2019-2020 sentían un fuerte rechazo a feministas veteranas, asociándolas “(...) con figuras emblemáticas a nivel mediático. Ello se expresa en la crítica que erigen hacia ciertas académicas feministas consideradas como parte de una élite que está distanciada de la vida cotidiana de las estudiantes, así como sus demandas” (2020a: 143). Un rechazo que yo también he documentado cuando entre las colectivas de feministas jóvenes, quienes en ocasiones han manifestado que “las viejas no hicieron lo suficiente” o “se vendieron” al integrarse a diversas instituciones, ya sean públicas, universitarias o de la sociedad civil organizada.

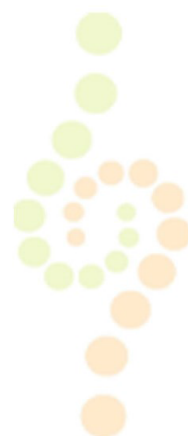
En este mismo sentido, Álvarez Enríquez (2020) menciona que, pese a que el movimiento feminista contemporáneo es heredero de una larga y compleja historia de lucha y pensamiento teórico,



(...) resulta interesante y paradójico constatar que de manera declarada no existe un reconocimiento del actual movimiento como “producto” y/o “continuación” de tal herencia, y tampoco el reconocimiento de algún tipo de parentesco manifiesto con sus antecesoras. Una de las peculiaridades de las feministas de este siglo XXI, y me refiero especialmente a las que potenciaron el movimiento en 2019, es que se muestran precisamente como un(a) nuevo(a) actor(a), con lenguaje, estrategias de acción, con un hábil manejo de las redes sociales y con demandas “muy propias” que definen su singularidad y, en buena medida también, su pertenencia a una nueva generación. (p.158)

Este distanciamiento entre feministas es de suma relevancia, pues da cuenta de disputas y resignificaciones dignas de análisis. Si existe una suerte de “renovación” de los feminismos en México vinculada a la pertenencia o autoadscripción a una nueva generación, como lo plantea Álvarez Enríquez (2020, p. 163) resultaría interesante analizar qué elementos conforman estas reformulaciones y cómo dialogan con las tradiciones y herencias de movilización, estrategia y pensamiento feministas locales y regionales previos.

Por otro lado, algunos de estos esfuerzos investigativos que se han centrado en el análisis de las estrategias de acción política han caracterizado el movimiento por estar motivado por sentimientos de hartazgo y la falta de confianza en el Estado, sus instituciones y sus mecanismos de justicia (Alvarez Enríquez, 2020; Castillo, en prensa-b; Castro, 2021; Cerva Cerna, 2020a). Espíritu que ha resultado en estrategias particularmente confrontativas —es decir, orientadas a la demanda, pero no al diálogo (Cerva Cerna, 2020a). Y en este sentido hago eco a la provocación de Jaiven y Viera Alcazar en términos de “¿cómo pensar un diálogo no necesariamente bajo el presupuesto de estar de acuerdo, de reconocer las contradicciones de las prácticas feministas, y también de las problemáticas transversales que nos cruzan en diferentes momentos históricos?” (2022: 92); pero un diálogo, a fin de cuentas. Pero para lograr ese diálogo me parece que también debemos avanzar en plantearnos la importancia de pensar los discursos y significados que producen (y reproducen) la diferencia de los sujetos políticos del feminismo en términos de la edad y la generación para realmente comprender cómo se está construyendo el(los) feminismo(s) mexicano(s) contemporáneo(s).



## Referencias

- Aboim, S., & Vasconcelos, P. (2014). From political to social generations: A critical reappraisal of Mannheim’s classical approach. *European Journal of Social Theory*, 17(2), 165-183.
- Ahmed, S. (2004). Affective economies. *Social Text*, 22(2), 117-139.
- Alvarez Enríquez, L. (2020). El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*(240), 147-175.
- Antivilo Peña, J. (2018). Ni víctimxs, ni pasivxs, sí combativxs. Visualidades feministas, autorrepresentación de cuerpos en lucha. *Revista Anales de la Universidad de Chile*(14), 331-353.
- Bartra, E. (1999). El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 1(10), 214-233.
- Bartra, E. (2022). De las olas del feminismo al maremoto. In E. Bartra, A. L. Jaiven, & M. Viera Alcazar (Eds.), *Feminismo en acción* (pp. 15-42). UAM-X.
- Bartra, E., Fernández Poncela, A. M., & Jaiven, A. L. (2002). *Feminismo en Méx-*

ico, ayer y hoy. UAM.

Belausteguigoitia, M. (2020, 28 de abril de 2020). Que caiga el telón. Equidad, comunidad y disenso como caminos a seguir. La toma de FFyL/UNAM. *Educación Futura*.

Binnie, J., & Klesse, C. (2012). Solidarities and tensions: Feminism and transnational LGBTQ politics in Poland. *European Journal of Women's Studies*, 19(4), 444-459.

Castillo, R. A. (en prensa-a). La política de la autodefensa feminista: violencia no patriarcal y justicia. In I. Banerjee & S. Dube (Eds.), *Desentrañar la política: asuntos de autoridad y alteridad*. El Colegio de México.

Castillo, R. A. (en prensa-b). "Á(r)mate mujer": autodefensa feminista y los nuevos discursos y prácticas de los feminismos contemporáneos. In K. Tinat, C. Herrera, & S. Giorguli (Eds.), *Género de ayer y hoy en la agenda de investigación de El Colegio de México*. El Colegio de México.

Castro, M. R. (2021). Inscribir el hartazgo. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 5(2), 119-131.

Cerva Cerna, D. (2020a). Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres. *Revista de la educación superior*, 49(194), 137-157.

Cerva Cerna, D. (2020b). La protesta feminista en México: la misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), 177-205.

Chamberlain, P. (2017). *The feminist fourth wave: Affective temporality*. Springer.

Cobo, R. (2019). La cuarta ola feminista y la violencia sexual. *pArAdigmaA. Revista Universitaria de Cultura*(22), 134-138.

Cochrane, K. (2013). *All the rebel women: The rise of the fourth wave of feminism*. Guardian Books.

Crossley, A. D. (2017). *Finding feminism: Millennial activists and the unfinished gender revolution*. NYU Press.

Cullen, P., & Fischer, C. (2014). Conceptualising generational dynamics in feminist movements: Political generations, waves and affective economies. *Sociology Compass*, 8(3), 282-293.

Espinosa Damián, G., & Jaiven, A. L. (2011). *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México, 1910-2010*. UAM-Xochimilco.

Gil Ortiz, J. S. (2020). Del cuerpo abatido al performance feminista: los usos políticos del cuerpo en los movimientos por la igualdad del siglo XXI. *Revista Panameña de Ciencias Sociales*(4), 90-109.

Gill, R., & Scharff, C. (2013). *New femininities: Postfeminism, neoliberalism and subjectivity*. Palgrave Macmillan.

Gutiérrez Castañeda, G. (2002). *Feminismo en México: Revisión histórico-crítica del siglo que termina*. UNAM-PUEG.

Jaiven, A. L. (2018). Una historia de irreverencias: el feminismo en México. In M. I. Cejas (Ed.), *Feminismo, cultura y política. Prácticas irreverentes*. UAM-Xochimilco/Ítaca.

Jaiven, A. L., & Gómez López, M. (2023). *Espacios de transformación y cambio: historia de los movimientos feministas en México*. UAM-X.

Jaiven, A. L., & Viera Alcazar, M. (2022). Feminismos en México: diálogos intergeneracionales y prácticas políticas contra la violencia hacia las mujeres. In E. Bartra, A. L. Jaiven, & M. Viera Alcazar (Eds.), *Feminismo en acción*. (pp. 89-112). UAM-X.

Lamas, M. (2006). *Feminismo. Transmisiones y Retransmisiones*. Editorial Taurus.

Lamas, M. (2020). *Dolor y política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*. Océano.





- Larios-Murillo, S., & Díaz-Alba, C. (2020). Juntas paramos las violencias: movilizaciones feministas en torno al 8 y 9 de marzo en Guadalajara. *Análisis Plural*, 245-260.
- Larrondo, M., & Ponce Lara, C. (2019a). Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales. In M. Larrondo & C. Ponce Lara (Eds.), *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina* (pp. 21-38). CLACSO.
- Larrondo, M., & Ponce Lara, C. (Eds.). (2019b). *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. CLACSO.
- Mannheim, K. (1993 [1928]). El problema de las generaciones. *Reis*(62), 193-242.
- McRobbie, A. (2004). Post-feminism and popular culture. *Feminist media studies*, 4(3), 255-264.
- Mingo, A. (2020a). “¡Con nuestras voces!”: la lucha de estudiantes feministas contra la violencia. *Revista de la Educación Superior*, 49(195), 1-20.
- Mingo, A. (2020b). El tránsito de estudiantes universitarias hacia el feminismo. *Perfiles educativos*, 42(167), 10-30.
- Nicholson, L. (Ed.). (1997). *The second wave: A reader in feminist theory*. Routledge.
- Pedraza, C. I., & Rodríguez Cano, C. A. (2019). Resistencias sumergidas. Cartografía de la tecnopolítica feminista en México. *Teknokultura*, 16(2), 197-212.
- Peláez González, C., & Flores Pérez, E. (2022). Registros sensibles. Un análisis desde el cuerpo, las emociones y los sentidos de la organización de colectivas feministas en México. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 8.
- Portillo Sánchez, M., & Beltrán Fuentes, D. E. (2021). Efectos de la pandemia por la Covid-19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 5(1), 6-36.
- Rovira Sancho, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas. *Teknokultura*, 15(2), 223-240. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.59367>
- Serret, E. (2000). El feminismo mexicano de cara al siglo XXI. *El cotidiano*, 16(100), 42-51.
- Silva Londoño, D. A. (2020). Interacción ritual al calor de la rabia y la indignación. Experiencias de mujeres organizadas contra el feminicidio y por la legítima defensa. In M. Ariza (Ed.), *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas* (pp. 71-108). UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Tarrés, M. L. (2007). Discurso y acción política feminista (1970-2000). In M. Lamas (Ed.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX* (pp. 113-148). Fondo de Cultura Económica.
- Timonen, V., & Conlon, C. (2015). Beyond Mannheim: Conceptualising how people ‘talk’ and ‘do’ generations in contemporary society. *Advances in life course research*, 24, 1-9.
- Varela Guinot, H. (2020). Las universidades frente a la violencia de género. El caso de la Universidad Autónoma de Guanajuato. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 6(1), 1-38.
- Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Ediciones B.
- Woodman, D., & Wyn, J. (2015). Class, gender and generation matter: Using the concept of social generation to study inequality and social change. *Journal of Youth Studies*, 18(10), 1402-1410.

